Mediapart y sus grandes tijeras

Ahmed Bensaada

Traducción: Purificación González de la Blanca

¿Sabías? Médiapart tiene unas tijeras grandes. Tan grandes como la estupidez, la información sesgada y la falta de ética profesional, todo en un mismo lugar. Sí, Mediapart, el pato del trotskista bigotudo, ese mismo cuyas turbias prácticas periodísticas fueron expuestas en " La cara oculta del mundo " y que le llevaron a renunciar a la dirección de Le Monde. El mismo de quien se dijo :

“ *En materia de investigación, no hizo más que copiar las hojas de información general y retirar los materiales que le traían regularmente sus amigos sindicalistas de la policía* ”.

Pierre Péan y Philippe Cohen atacan el diario "Le Monde" | Archivo INA

Haga clic en la imagen para ver el vídeo

Es en su periódico, Mediapart, transformado por no sé qué fraude intelectual en un "templo de la ética", donde se ha erigido una tijera gigante como tótem de la censura.

Y esta herramienta se utilizó recientemente con motivo de un lamentable artículo firmado por Rachida El Azzouzi, una periodista que hizo del Hirak argelino un negocio lucrativo (volveremos sobre esto en un artículo más detallado). El discípulo del trotskista bigotudo titulaba, sin pestañear y sacando pecho: “ En Argelia, el periodismo sigue conduciendo a la cárcel ”.

Aunque personalmente estoy en contra del encarcelamiento de periodistas en el marco del ejercicio de su función, es sorprendente notar las muchas lagunas que ensucian su texto. Y eso en periodismo tiene un nombre: “mentir por omisión”.

En primer lugar, ignora el hecho de que Radio M, dirigida por Ihsane El Kadi, otro trotskista bigotudo (raro, raro, qué raro…) fue financiada por el Quai d'Orsay y, directa o indirectamente, sirve a los intereses franceses. Esto fue explicado en detalle en uno de mis artículos . ¿Podría la Sra. El Azzouzi decirnos en qué país occidental un medio supuestamente nacional puede ser financiado en gran medida por una potencia extranjera? ¿Y con qué propósito?

Luego, a sabiendas, omite decir que el movimiento Rachad ha sido c lasificado como organización terrorista
por el gobierno argelino, aunque esto es de conocimiento público.

Finalmente, en su diatriba contra Argelia, trae a colación a la organización títere “Reporteros sin Fronteras” (RSF). De hecho, el papel de este autoproclamado “defensor de la libertad de prensa y de los periodistas” se ha visto arrastrado muy a menudo por el barro . Recordemos

que RSF fue (¿todavía es?) financiada en gran parte por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la National Endowment for Democracy (NED), dos organizaciones estatales estadounidenses calificadas como "pantallas de la CIA", especializadas en " cambio de régimen" en todo el mundo. Y eso, sin contar el Open Society Institute de George Soros y otras agencias de la misma calaña.

Entonces, Sra. El Azzouzi, ¿a qué cree que conducen las mentiras por omisión?

Pero volvamos a nuestra tijera, tan querida por Mediapart.

Respondiendo al provocativo título de El Azzouzi que era por tanto " En Argelia, el periodismo sigue conduciendo a la cárcel " , mi amigo el periodista Jacques-Marie Bourget comentó su artículo con seis palabritas:

" ***Y en Israel hasta la muerte*** "

Su comentario fue inmediatamente censurado por los guardianes del "tótem tijera" quienes ofrecieron una explicación descabellada envuelta en ridículas tonterías.

¿Por qué censurarlo? ¿No lleva el periodismo a la muerte en Israel? Desde el año 2000, no menos de 55 periodistas palestinos han sido asesinados por el ejército israelí . La última es Shirine Abou Aqleh (la paz sea con su alma) que fue asesinada por los viles soldados israelíes. ¿Hay algún otro país que pueda "presumir" de semejante récord?

¿Y Jacques-Marie Bourget no fue objetivo del Estado judío en el ejercicio de sus funciones? Debe su supervivencia sólo a un milagro extraordinario. Es solo una casualidad que en Israel el periodismo no lo condujo también a la muerte como a sus 55 colegas.

Alcanzado por una bala israelí, Jacques-Marie Bourget está en una camilla, entre la vida y la muerte (21 de octubre de 2000)

Y puede hablar de ello. Ayer, hoy y mañana. Porque no es un periodista de sofá como El Azzouzi que garabatea sus artículos falsos mientras toma su manzanilla. Lo sintió, esa bala del francotirador israelí que atravesó su carne para buscar su corazón.

¿Y qué hizo esta pérfida asociación llamada RSF para defender su causa? Nada, absolutamente nada.

Sobre este tema, Jacques-Marie Bourget es claro :

“Si RSF no me defendió, fue para no ofender al Estado de Israel, autor de un atentado contra mí. Entre el apoyo de Tel-Aviv y el mío, la elección se hizo rápidamente. Era Israel”.

Entonces, ¿no podemos decir que el comité de censura de Mediapart hizo lo mismo con el comentario de Jacques-Marie Bourget? ¿No estiró sus seis palabras para no “ofender” a Israel?

¿Dónde está la solidaridad de un medio francés con un periodista francés que casi sucumbe a las balas de los asesinos de la libertad de expresión? ¿Adónde ha ido la ética y la deontología periodística que nos bañan los ojos y los oídos de píxeles y vocalizaciones?

¿Después de 55 muertes, Rachida El Azzouzi (así como todos los trotskistas de este mundo, bigotudo o no) tendrá el coraje de llorar a Shirine Abou Aqleh y acusar a Israel de su muerte al titular:

“En Israel, el periodismo sigue conduciendo a la muerte”…

aunque sea una vez en su vida, sin pestañear y sin sacar pecho?

Français